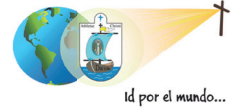




15 años
de fundación



Documento Institucional N° 3 / IVCM 2016

Reflexión sobre la Adoración Eucarística

Padre f. Jefferson Arrieche
 Miembro de la Fraternidad Sacerdotal y
 Preceptor de la Casa de Oración de Roma, Italia

Los ATHLETAE CHRISTI no deseamos otra cosa sino que nuestras vidas sean un cántico de alabanza en torno al gran Misterio de Amor que es la Eucaristía.¹

En este IV Consejo Mayor queremos centrarnos especialmente en tres aspectos fundamentales de nuestra vida y nuestra vocación como ATHLETAE CHRISTI, los cuales son pilares en nuestro camino: **Adoración, contemplación y anuncio**; partiendo, a su vez, de nuestros 8 Santos y Beatos Modelos, pues ellos a lo largo de su vocación nos han dado ejemplos insignes de adoración, contemplación y anuncio. En este orden de ideas, para este trabajo tomaré como referencia fundamental, la Exhortación Apostólica *Evangelli Gaudium* del Papa Francisco.

“Quedaos aquí y velad conmigo” (Mt. 26,38)

Este mensaje que nos dice Jesús a todos los ATHLETAE CHRISTI del mundo, y que siempre lo reitera nuestro Preceptor Mayor, Monseñor Febres-Cordero en sus Exhortaciones Espirituales, radica en la importancia que tiene para nosotros, el tiempo que le dedicamos a Jesús en la Eucaristía, pues Él siempre nos está esperando con un corazón abierto y amoroso. Es así, como uno de nuestros grandes modelos el **Beato Pier Giorgio Frassati** lo expresó:

“...Les insisto con toda la fuerza de mi alma a acercarse a la mesa eucarística tan a menudo como les sea posible. Aliméntense de este pan de los Ángeles de donde tomarás la fuerza para luchar contra luchas interiores, las luchas contra pasiones y contra las adversidades, porque Jesucristo ha prometido a aquellos que se alimentan con la Sagrada Eucaristía, la vida eterna y las gracias necesarias para alcanzarla.

Y cuando ustedes se consumen completamente por este fuego eucarístico, entonces ustedes podrán dar las gracias con mayor conciencia al Señor

¹ VADEMECUM ATHLETAE CHRISTI, pg. 6



15 años
de fundación



Dios, que les ha llamado a ser parte de su rebaño, y disfrutarán de esa paz que aquellos que están contentos de acuerdo con el mundo nunca han probado.

Porque la felicidad verdadera (ATHLETAE CHRISTI) no consiste en los placeres del mundo y en las cosas terrenales. La paz de conciencia que podemos tener sólo será si somos puros en el corazón y en la mente.”²

Es por ello, frater y sorer, que siendo el pan una comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan y vino, no sólo para servir de alimento a las almas que lo reciben en la Sagrada Comunión, sino también para ser conservado en el Sagrario y hacerse presente a nosotros, manifestándonos por este efficacísimo medio el amor que nos tiene; y repito como decía nuestra Modelo **Santa María Faustina Kowalska**: *Te adoro, Creador y Señor escondido en el Santísimo Sacramento. Te adoro por todas las obras de tus manos que me revelan tanta sabiduría, bondad y misericordia.*

Necesariamente el encuentro con Cristo Eucaristía es una experiencia personal e íntima, y supone el encuentro pleno de dos que se aman. Es por tanto imposible generalizar acerca de ello. Porque sólo Dios conoce los corazones de los hombres. Sin embargo, debemos reflejar en nuestra vida, la trascendencia del encuentro íntimo con el Amor; y quiero resaltar la importancia que tiene en nuestra vida de apostolado, la intimidad con Jesucristo Eucaristía, puesto que ella nos dará las fuerzas en los momentos de dificultad, y nos ayudará a ver que es Jesús el que nos otorga las fuerzas para evangelizar. No se centra sólo en nuestras fuerzas, sino en la intimidad que tenemos con Él. El **Beato Charles de Foucauld, uno de nuestros 8 Modelos**, lo expresó de esta manera: *Adorar la Hostia santa debería ser el centro de la vida de todo hombre.* Unido a esta bella reflexión, me permito decirle a todos los ATHLETAE CHRISTI del mundo, que la Eucaristía debe ser el centro de nuestra vida. Resulta lógico pensar que quien recibe esta Gracia está en mayor capacidad de amar y de servir al hermano, y que además alimentado con el Pan de Vida estará más fortalecido para enfrentar las pruebas, para encarar el sufrimiento, para contagiar su fe y su esperanza. En fin, para llevar a feliz término la misión y la vocación que el Señor le otorgue; es por ello, que insisto hermanos ATHLETAE CHRISTI, que un apostolado sin Adoración Eucarística es un apostolado vacío por que se centra sólo en nuestras fuerzas, y corremos el peligro de alejarnos cuando vienen las dificultades. Nuestra Modelo **Santa Edith Stein**, lo recuerda: *En la eucaristía debemos encontrar la luz y la fuerza para el buen combate.*



15 años
de fundación



“Mirarán al que traspasaron” (Jn 19, 37)

Contemplando a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, realizamos la profecía pronunciada en el momento de la muerte de Jesús en la cruz y que es muestra como se estaban cumpliendo las escrituras.

La contemplación eucarística no es otra cosa que la capacidad, o mejor aún, el don de saber establecer un contacto de corazón a corazón con Jesús presente realmente en la Hostia y, a través de Él, elevarse hasta el Padre en el Espíritu Santo. Es por ello que el silencio es el esposo predilecto de la contemplación que la custodia, como José custodiaba a María. Contemplar es establecerse intuitivamente en la realidad divina y gozar de su presencia. En la meditación prevalece la búsqueda de la verdad, en la contemplación, en cambio, el goce de la verdad encontrada. Es el gozo que sienten los pastores cuando en la noche más bella, la noche más santa, se encuentran con Jesús, José y María, en un pequeño pesebre: al contemplar tan grande misterio no hacen otra cosa que saltar de regocijo por las maravillas que Dios nos regala, pero en esa contemplación encontramos detalles que no podemos dejar de mirar, como son la humildad, la sencillez de corazón, el dejarse guiar, aunque en un primer momento los pastores sentían miedo... Es una gran invitación que hago a toda la Familia de la Natividad y Epifanía del Señor: **buscar esos detalles que Dios nos regala cuando le contemplamos.**

En este sentido, queridos hermanos ATHLETAE CHRISTI, que cuando nos encontramos con Jesús *intentamos de todo corazón ser fermentos en la masa allí donde nos toque servir, amando y dando a conocer el Misterio de la Eucaristía, Misterio al que los fieles deben adorar intensamente*³; En el Vademecum también podemos leer: *... deseamos que nuestras vidas sean un cántico de alabanza en torno al gran Misterio de Amor que es la Eucaristía. Y puestos de rodillas, no queremos ser más que los sencillos Pastores de Belén.*⁴ Frase importante para nuestra vida cotidiana, que debemos repetir constantemente para no olvidarnos que estamos llamados a vivir en humildad ante la grandeza de Dios, la cual se nos manifiesta en la sencillez de nuestra vida cotidiana. Siguiendo a nuestro querido **Beato Charles de Foucauld**: *La Eucaristía es Dios con nosotros, es Dios en nosotros, es Dios que se da perennemente a nosotros, para amar, adorar, abrazar y poseer.*

“Yo he recibido del Señor lo que a mi vez les he transmitido”

3 VADEMECUM, ATHLETAE CHRISTI, título II del Carisma 14, pg. 22

4 IDEM, pg.6



15 años
de fundación



Id por el mundo...

El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió diciendo: 'Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía'. De igual manera, tomando la copa, después de haber cenado, dijo: 'Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Todas las veces que la beban háganlo en memoria mía (1 Cor. 11, 23-25).

La Eucaristía nos hace ser testigos de la trascendencia, nos hace creer en Dios, abrirnos a Él con todas las consecuencias. No se puede entender la vida de un ATHLETA CHRISTI sin esa dimensión esencial que le hace ir más allá de sí mismo para encontrarse con los demás. La Eucaristía nos hace ser testigos del amor de Dios revelado en Jesucristo, para entregarlo en gratitud total.

La Eucaristía nos hace ser testigos del sentido de la vida, que es para darla, no para retenerla. La Eucaristía nos hace ser testigos de la esperanza y, por tanto, con mayor capacidad para ayudar al prójimo; la Eucaristía nos engendra libertad, nos manda a acercarnos a todos los hombres. Seamos valientes para anunciar a Jesucristo presente en la Eucaristía. Nos dice nuestro Modelo **San Miguel Febres-Cordero**: *Tengamos hambre y sed de Jesús Eucaristía, principio y manantial de toda santidad.*

Considero que ésta es una de las claves más importante en nuestra vida de apostolado, donde nos nutrimos del único manantial de vida que es Jesús en la Eucaristía, y ello se verá reflejado en toda nuestra Familia, en las Fraternidades y Casas de Oración, y allí seremos bendecidos día a día con grandes vocaciones; así lo reafirma nuevamente **San Miguel Febres-Cordero**: *Las vocaciones son las bendiciones de Dios concedidas a nuestras fatigas y el primer premio que otorga Dios a nuestros esfuerzos.*

Es por ello que no debemos perder de vista que día a día que con el gozo de los Pastores y la fortaleza de los Atletas anunciemos al mundo que el Niño Glorioso del portal de Belén, hoy se encuentra en el Sagrario.⁵

Unos de los grandes ejemplos de perseverancia lo hemos conocido a través de nuestra Modelo **Santa María Goretti**: *en la época en que vivió era necesario haber cumplido los doce años para recibir la sagrada Eucaristía y Santa María Goretti sufría por no poder alimentarse del "Pan de los Ángeles" y del "Vino que engendra vírgenes". Su deseo aumentaba todos los domingos cuando iba a misa con su madre y su madrina, soportando cuatro horas andando por un camino polvoriento hasta la iglesia más cercana. Esto nos lleva a dar gracias a Dios porque sabemos que muchos de nuestros ATHLETAE CHRISTI, tienen dificultades, pero en medio de ellas perseveran, andando por caminos polvorientos para encontrarse con Jesús en la Eucaristía.*

5

VADEMECUM ATHLETAE CHRISTI, pg. 6



15 años
de fundación



Id por el mundo...

Nuestro querido Modelo **Beato Marcel Callo** lo recuerda a los ATHLETAE CHRISTI: a vivir una oración ininterrumpida poniendo la Eucaristía en el corazón de nuestras vidas. Sobre todo es fundamental no perder de vista lo que nos dice el Papa Francisco sobre la Eucaristía y la importancia del misionero al proclamar a Jesús:

La Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles”⁶. Es por ello que todo ATHLETA CHRISTI, siempre debe recurrir a Jesús para nutrirse y alimentarse de Él. Nos lo reitera el Papa Francisco en la audiencia del 12 de febrero del 2014: Quien celebra la Eucaristía no lo hace porque sea mejor que los demás, sino porque se reconoce necesitado de la misericordia de Dios. La Eucaristía no es un mero recuerdo de algunos dichos y hechos de Jesús. Es obra y don de Cristo que sale a nuestro encuentro y nos alimenta con su Palabra y su vida.

Es por ello que al estar cada día unidos a Jesús, nuestro apostolado será más fecundo porque nos nutrimos día a día de la fuente y las personas se darán cuenta y dirán: “Los evangelizadores tienen ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz”

Los ATHLETAE CHRISTI, los Atletas de Cristo, tienen dos grandes amores: la Eucaristía y la Santísima Virgen. Por consiguiente, quiero cerrar este Documento uniendo los pensamientos de estos santos que nos dan bellas reflexiones sobre lo que debe ser La Eucaristía para todo ATHLETA CHRISTI:

Por eso yo llamaría maná a la misma María, porque derramó sobre todos los pueblos un manjar más dulce que la miel. (San Máximo de Turín)

Por tanto, el que desee gustar de la dulzura escondida en el sacramento del altar y acercarse dignamente a este mismo sacramento, ha de disponerse invocando el nombre de la Virgen María. (San Buenaventura)

A todos los ATHLETAE CHRISTI del mundo, a mi amada Familia, dejo en vuestro corazón la siguiente reflexión de nuestra Modelo **Beata Madre Teresa de Calcuta**:

Os deseo la alegría de la Virgen que por ser humilde de corazón pudo guardar a Jesús nueve meses en su seno. ¡Qué larga comunión!.

En Roma, Enero de 2016

6 Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco, pg.40

7 Idem,pg. 22